

**Las obras de la Casa de
Salud Valdecilla explicadas
por su arquitecto**

Gonzalo Bringas

COLECCIÓN FUENTEMAR, 2

**Las obras de la Casa de
Salud Valdecilla explicadas
por su arquitecto**

Gonzalo Bringas

COLECCIÓN FUENTEMAR, 2

La tipografía empleada en los primeros documentos de la Casa de Salud Valdecilla pertenecía a la familia de la Bauhaus, escuela de diseño, artes plásticas y arquitectura alemana de vanguardia que fue fundada en 1919. La Colección Fuentemar ha retomado este vínculo.

Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto

Gonzalo Bringas

Colección Fuentemar, 2

Edición: Biblioteca Marquesa de Pelayo

Edición literaria: Mario Corral García

Diseño y maquetación: Aurelia Grigore y Helena

Ángela Reyero

Depósito Legal: SA-539-2012

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
LAS OBRAS DE LA CASA DE SALUD VALDECILLA EXPLICADAS POR SU ARQUITECTO	II

PRESENTACIÓN

La Biblioteca Marquesa de Pelayo queda definida en su Reglamento como un centro activo de recursos de información biomédica que tiene como misión contribuir a la innovación y a la excelencia en la actividad asistencial, el aprendizaje y la investigación del Sistema Sanitario Público de Cantabria.

Fuentemar es el nombre de la finca sobre la que se levantó la Casa de Salud Valdecilla. Efectivamente, existía un manantial que brotaba al oeste del actual complejo hospitalario, en lo que es ahora edificio de Enfermería, un manantial que vertía sus aguas a la bahía de Santander. La Colección Fuentemar es una colección de libros hechos de bits, una colección de libros electrónicos, de libros líquidos. Con ella, la Biblioteca pretende dar a conocer la historia de la Casa de Salud Valdecilla, porque para valorar antes hay que conocer.

Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto es un texto tomado del número especial que publicó *El Diario Montañés* con motivo de la inauguración de la Casa de Salud Valdecilla el 24 de octubre de 1929.

El principal interés del texto radica en que desvela la lógica interna del complejo hospitalario tal y como fue proyectado por el arquitecto responsable de las obras. Es la idea quien insufla vida a la construcción, a la realidad física. Lo que vemos es tanto lo que explica lo que vemos como aquéllo que propiamente vemos.

Esperamos sinceramente disfrute con su lectura.

Mario Corral García
Director
Biblioteca Marquesa de Pelayo

LAS OBRAS DE LA CASA DE SALUD VALDECILLA EXPLICADAS POR SU ARQUITECTO

En el lugar llamado de Fuentemar, del barrio de Cajo, y en una vertiente orientada al Sur, de una superficie de diez hectáreas, se está construyendo la Casa de Salud Valdecilla, con una capacidad para 650 enfermos.

Linda el terreno en cuestión: por el N. con la Avenida del Marqués de Valdecilla y calle de las Artes; al O. con terrenos de La Austríaca; el E. con la calle de Don Jerónimo Pérez Sáinz de la Maza, y por el S. con la vía del ferrocarril Cantábrico¹.

Un Hospital moderno debe disponer de un espacio determinado, dado el número de enfermos que ha de alojar, capaz de disfrutar de aire puro y luz solar a discreción: cosas que se consiguen con una extensión de terreno por cada enfermo, suficiente para este fin, y con que las edificaciones que le compongan estén distanciadas lo necesario para que en todo tiempo la luz solar llegue a cualquier pabellón sin que los límites se lo impidan. Ambas condiciones las cumple perfectamente la Casa de Salud Valdecilla, pues el espacio que corresponde a cada enfermo es de más de 150 m² (un carro de tierra²), y la separación de un pabellón a otro, como minimum, es la de tres veces su altura.

Mucho se ha discutido y aún se seguirá discutiendo sobre el sistema a seguir en la construcción de un hospital: de si debe adoptarse en él

¹ El entorno de la Casa de Salud Valdecilla aquí descrito es hoy apenas reconocible. Se ha de considerar que ha pasado de espacio periurbano a estar plenamente integrado en la urbe.

² Unidad de superficie agraria del país.

el sistema clásico europeo de pabellones aislados o comunicados, o la moderna tendencia americana de bloques llamados rascacielos.³ Tienen ambos sistemas sus defensores y contradictores, según el punto de vista en que cada cual se coloque; el sistema americano puede resultar más barato en su construcción y más fácil en su dinámica, puede compararse a la casa comercial en que todo se encasilla y donde las secciones se relacionan más fácilmente unas con otras merced a movimientos verticales servidos por redes de ascensores; en cambio, el europeo, siendo en estas particularidades inferior al americano, tiene más aire y luz; el sol baña más sus construcciones, desaparecen las habitaciones semioscuras producidas por la gran elevación de las construcciones, y naturalmente, es mucho mejor desde el punto de vista del enfermo, y en esto estriban principalmente sus ventajas. Tan debatida es esta cuestión, que fue uno de los puntos que se trataron en el Congreso de Hospitales celebrado este año en Atlantic City sin llegar a un acuerdo en las conclusiones; pero dando motivo en el curso de su discusión a que el doctor Goldwater, de los Estados Unidos, autoridad máxima en estas materias, dijese en el curso de la misma, que él no se atrevía a declarar cuál de los dos sistemas fuese el mejor⁴.

Claro está que al hablar de pabellones no nos referimos a aquellos de una sola planta sino a los que hoy en día se pregonan como el ideal, compuestos de varias.

Otro de los puntos más complejos a resolver, pues depende de la situación geográfica en que esté enclavado, es el relativo a la ordenación

3 El Dr. López Albo, primer director de la Casa de Salud Valdecilla, explica con detalle su opinión sobre este tema en *Planeamiento y organización de un hospital moderno*, conferencia pronunciada en 1931 en la Academia Médico - Quirúrgica de San Sebastián que será publicada muy próximamente en esta misma colección.

4 El Dr. López Albo participó en el Congreso Internacional de Hospitales celebrado en Atlantic City en junio de 1929 en calidad de representante oficial de España.

que debe tener el edificio en que se alojan los enfermos. Nos encontramos muchas veces con que las orientaciones aconsejadas por los tratadistas de estas cuestiones, son distintas unas de otras, propugnando cada cual aquella que más se aviene con el país que conocen; así que se hace preciso e imprescindible el estudio detenido del clima del país donde hayan de establecerse o construirse edificaciones de este género.

Un ejemplo lo hemos tenido nosotros al estudiar el pabellón de tuberculosos, en que con rara unanimidad los autores consultados aconsejaban la orientación Sur y Suroeste; y sin embargo, después de orientarnos en esta cuestión, siguiendo los consejos de reputados especialistas españoles, hemos adoptado la Sureste.

Un Hospital consta no solo de las edificaciones destinadas a alojamiento y tratamiento de enfermos, sino que debe tener una gran cantidad de servicios anejos, formando parte del conjunto. Así, desde la portería y recepción de enfermos, pasando por laboratorios, cocinas, lavaderos, salas de calderas y máquinas, galerías de comunicación, etc.; todo es Hospital y todo debe estar dispuesto en lugares escogidos donde presten el máximo rendimiento con el menor gasto.

A veces nos parece extraño en una composición cualquiera el distinto emplazamiento de unos servicios con relación a otros, y que parecía debían estar juntos; pero hay que tener presente que casi siempre las circunstancias topográficas mandan y que obligan a establecerlos de forma que las molestias que pudiera ocasionar su emplazamiento se vean compensadas por ventajas de orden económico o de servicio, superiores a las que había de tener, de estar reunidos.

Teniendo presente cuanto hemos manifestado, al hacer la composición del proyecto, se dispuso su acceso y entrada principal por la Avenida del

Marqués de Valdecilla, donde, al lado de la gran plaza, se encuentra la portería y comisaría, con su central telefónica.

La primera línea de edificaciones la componen tres edificios: el primero de la izquierda destinado a baños y observación; el de la derecha, a farmacia, y en el del centro, están acomodados los consultorios en su planta baja, y sala de urgencia que más adelante describimos, divididos por un gran pórtico situado en el eje del edificio⁵. La planta principal, dividida también simétricamente por una gran sala de actos, situada encima del gran pórtico central, se hallan los servicios del Patronato, de la dirección, biblioteca⁶, obras y administración, y en el otro, los laboratorios de suerología, bacteriología, química, anatomía patológica y fisiología vestibular; y en la planta tercera, habitaciones destinadas a la servidumbre con sus secciones de duchas y baños.

Un servicio muy importante que hemos anotado en este pabellón es el que se refiere a la sala de medicina y cirugía de urgencia. En el ala derecha del pabellón citado se ha establecido, en su planta baja, un servicio permanente de medicina y cirugía de urgencia, en el cual se atenderán cuantos accidentes o afecciones agudas precisen auxilios rápidos.

Todo lesionado grave pasará después de curado (cuando se inauguren los servicios clínicos) por las galerías de comunicación subterránea, si las condiciones atmosféricas son desfavorables, al pabellón de la especialidad correspondiente, utilizándose para ello los ascensores que prestan servicio desde las galerías.

⁵ Los únicos pabellones conservados son los de la línea intermedia, en cuyo punto equidistante se encuentra el actual pabellón 16, sede física de la Biblioteca. Las vidrieras del pórtico de entrada del pabellón principal, conocido como "del reloj", se conservan en el Salón Noble de la Biblioteca.

La población obrera y el público en general, dispondrán de un servicio urgente que estará constantemente a su disposición, desde el cual se resolverán los procesos agudos que con frecuencia acuden a estos puestos de socorro: intoxicaciones agudas, cuerpos extraños, traumatismos, etc.

Asimismo habrá un servicio de automóvil ambulancia, dispuesto para acudir con prontitud hacia todo caso agudo, incluso con mesa de operaciones portátil que permitirá, en casos de traumatismos gravísimos, de abdomen agudo, etc. (en los cuales depende a veces de horas y de la precocidad de la intervención la vida del enfermo o herido), practicar la operación con las mayores garantías en el mismo domicilio del enfermo o lugar del accidente, o ser transportado en las mejores condiciones a la Casa de Salud.

Como una gran parte de estos accidentes son fracturados y traumatizados de los miembros, hemos colocado el servicio de urgencia anejo al consultorio de huesos y articulaciones, del cual será un complemento y tendrá anejo un servicio indispensable, cual es el de radio-diagnóstico.

Pasada esta primera línea, nos encontramos con un gran bloque de construcción, de 230 metros de longitud, en medio del cual se encuentra el servicio quirúrgico principal con sus tres salas de operaciones y elementos anejos a las mismas y a un lado y otro y unidos por galerías, dos pabellones de enfermos orientados al SE, destinados a los enfermos de las dolencias más quirúrgicas (dentro del régimen de especialidades médico-quirúrgicas que rige en la Casa de Salud), como son los de aparato digestivo, huesos y articulaciones, ginecología, urología, etc., y

ocupados según su sexo en la planta baja mujeres, en la principal los hombres y en las superiores los niños.

A 45 metros de esta construcción nos encontramos con una galería de 400 metros de longitud que sirve de unión a otros pabellones que, en vez de seguir la misma orientación que los anteriores, están emplazados colocando sus ejes perpendicularmente a aquéllos, y sus fachadas, por lo tanto, quedan orientadas al S.O.

Veamos el fundamento por el cual nos decidimos a efectuar este cambio tan radical. Primeramente, la orientación S.E. para enfermos quirúrgicos es en general la más recomendable; pero en cambio la S.O. lo es para todos aquellos que necesiten estar más constantemente insolados, y como el sol de la tarde es de mucha más duración que el de la mañana, para poder aprovecharle y disfrutar de sus efectos beneficiosos, se han construido en todos los pabellones grandes terrazas y galerías, desde las cuales pueden contemplarse, sin que lo estorbe ningún pabellón contiguo las vistas tan distintas y agradables que nos ofrece nuestra magnífica bahía, pudiendo servirse de ellas en todo tiempo, ya que cuentan muchas de ellas con vidrieras de protección.

Forman esta línea siete pabellones colocados simétricamente respecto del central, que es el de fisioterapia con sus secciones de mecanoterapia hidroterapia, electroterapia, radioterapia y cáncer, de los cuales los dos más próximos están destinados a sanatorios⁷; los extremos, el del Este, a militares, y el de la derecha, a mentales con su consultorio, y los otros a neurología, ojos, nariz y garganta y oídos, uno, endocrinología, corazón y pulmones el otro. Además, entre cada dos de estos pabellones existen

⁷ La Biblioteca ocupa en la actualidad la última planta de este pabellón, el 16, destinado a Docencia, que es el eje de la única línea de pabellones conservados, tal y como quedó dicho en una nota anterior.

unos pequeños destinados a enfermos molestos o graves que precisen estar muy aislados. Entre esta línea de edificaciones y la anterior y en los extremos se encuentran la capilla y la cocina.

Viene después una cuarta línea, que emprende el pabellón de tuberculosis, con entrada independiente desde la calle de Sáinz de la Maza, y con su consultorio, y a distancia de éste, y en plano inferior, en lugar acotado por muros de contención, el de infecciosos con su consultorio.

Por último, contiguo a la calle de Jerónimo P. Sáinz de la Maza, el depósito de cadáveres, sala de autopsias y laboratorio de anatomía patológica, y junto al apartadero de la vía del ferrocarril Cantábrico, el lavadero mecánico y ropero, salas de calderas, de máquinas, de producción eléctrica y de transformación; además de un depósito de carbón, servido por elevador mecánico, y en el extremo Este, una chimenea de 40 metros de altura.

Dos tipos de pabellones para enfermos tenemos en la Casa de Salud, diferentes en distribución y en su tamaño. En los dos se ha procurado que en la distribución de los anejos del servicio clínico, tanto los enfermos como el personal técnico, logren el máximo beneficio y la menor molestia; por tanto, los servicios de clínica constan de tres salas: unas para ocho enfermos (la mayor de la Casa de Salud) y otras de cuatro, y de habitaciones individuales para aislados teniendo a su servicio una sala de estar o de visitas, una sala de curas, otra de exploración, cuarto para enfermera, cocina, cuarto para preparación de tratamientos, otro para vertedero y útiles de limpieza, un ropero, baño para el personal y un servicio de higiene general con su baño y batería de lavabos.

Uno de los tipos, de 100 metros de longitud y dividido en tres secciones, la central destinada a servicios generales y habitaciones para aislados, y las otras las forman salas capaces para ocho enfermos cada una, tienen acceso a una gran galería cubierta de 3,50 metros de ancha, por 30 de larga, donde puede tenerse a los enfermos y están comunicadas por un pasillo al cual van a dar también la sala de curas, en los extremos se hallan los servicios de higiene con lavabos, baños y w.c. y un salón-comedor, que también comunica con la galería abierta.

El otro tipo es una edificación de 60 metros de longitud y no es simétrico como el anterior. Comunica con la gran galería por medio de un pasillo, al que dan por una lado los servicios de cocinas, baños, preparación de curas, vertedero, enfermera y aislados, y en el otro, las habitaciones para dos enfermos, dando éstas a una galería cubierta y abierta. Al final del pasillo se encuentran tres habitaciones de enfermos, capaces para cuatro y ocho enfermos respectivamente, que dan por un lado a una terraza y por el otro a una galería cerrada y con calefacción, y por fin, al extremo del pabellón, las salas de estar y servicios de higiene.

Todos los pabellones disponen de ascensores-camillas. El pabellón de tuberculosos, distinto de los tipos anteriores, se compone de habitaciones para dos y tres enfermos con salida a una gran galería volada, habiéndose dispuesto las habitaciones de modo que eviten toda corriente de aire, estando entre cada dos una sala de estar, más los servicios generales propios. Consta además de un consultorio lo mismo que el de infecciosos, siendo éste compuesto de habitaciones aisladas.

La comunicación entre cada uno de los distintos pabellones, se verifica de varias maneras: por caminos trazados entre los pabellones, formando los jardines de la Casa de Salud, caminos que tienen a ambos lados

aceras de hormigón; por galerías cubiertas de 2,50 metros de anchas, y que comunican entre sí los grupos de edificaciones, y otra tercera, por galerías subterráneas construidas de hormigón, y de la misma anchura, que, partiendo de las policlínicas, cruzan todas las filas de edificaciones antes descritas, terminando en la sala de máquinas después de comunicar con el pabellón de tuberculosos. Así pues, todos y cada uno de los edificios tienen acceso por esta galería, excepto los de infecciosos y el depósito de cadáveres. No solo tiene por objeto esta galería el servicio de comunicación, sino que además sirve para la instalación, por sus muros, de las tuberías que, partiendo de la central de máquinas, alimentan los servicios de calefacción, agua para baños, condensación, gas y vapor, así como las líneas de fluido eléctrico producido por la central o que eventualmente suministre la Eleetra de Viesgo. Y ya que hablamos de tuberías, bueno es decir que desde la Avenida del Marqués de Valdecilla parte una de agua fría que, enlazando en este punto con la general de la población, rodea a cada uno de los grupos de edificios, estableciendo acometidas independientes entre sí y con el suficiente número de bocas de riego de igual clase que las de la población para los servicios de incendio.

La construcción seguida en la Casa de Salud, ha sido en los cimientos y zócalos de los edificios, de mampostería ordinaria, con mortero de cemento y sobre losa de hormigón de cemento, muros de medio metro de espesor, con cámara de aire intermedia, y unidas las dos hojas de trecho en trecho en vertical por ladrillos que ocupan todo el espesor, ladrillos especiales de una pieza. Los pisos de hormigón armado, dobles en los suelos correspondientes a sala de enfermos y terrazas (que son techo de las galerías cerradas), aleros y armaduras de madera. Los suelos son de baldosa que rematan en las paredes de los dormitorios

y pasillos, con baldosas a 45° y media caña en las demás habitaciones enchapadas de azulejos de 1,75 de alto en todos los tabiques y muros interiores de la Casa de Salud, rematados por azulejo liso que tienen su canto superior redondeado para que no se deposite el polvo y permita su mejor limpieza.

Todas las vidrieras de la Casa de Salud son dobles, lo mismo que los montantes que giran alrededor de su arista inferior por medio de aparatos especiales, y de esta manera se hace la ventilación de las salas fácilmente.

La carpintería interior se ha construido haciendo primero una armadura de madera y enchapándola por ambos lados de madera de ocume barnizada después.

Todas las instalaciones de la Casa de Salud son eminentemente higiénicas, atendiendo primeramente a que el sostenimiento de los servicios por ellas prestados sean los más económicos; así, por ejemplo, la calefacción es doble: es decir, hay una tubería para la instalación que llamaríamos de invierno, y otra reservada para la estación de verano, que se encenderán en cualquier momento en que la temperatura exterior llegue a ocho grados, sumando entre las dos 18 grados más un suplemento para ventilación. Los días de poco frío y para determinados servicios, como salas de curas, baños, consultorios, etc., es decir los lugares en que tienen que desnudarse los enfermos, la temperatura estará garantizada por la calefacción de verano.

La sala de calderas se compone de tres de vapor, de las que dos suministran el vapor a alta presión a la sección termo-dinámica. La tercera sirve de auxiliar a los servicios de calefacción durante el invierno.

El vapor que se produce en estas calderas, sirve para la producción del fluido eléctrico de la Casa de Salud, haciéndole pasar por una turbina, vapor que es necesario, no solo para este menester, sino para todos los servicios de esterilización: -baños y duchas-, cocina y lavadero, lo mismo que para calentar el agua destinada a calefacción y lavabos. Para darse idea de la cantidad de tuberías empleadas en las instalaciones de vapor, calefacción y saneamiento, diremos que el total de metros empleados pasa de sesenta mil.

La instalación de saneamiento se caracteriza por la riqueza de los aparatos. Las bazas de los retretes no apoyan en el suelo, para facilitar así la limpieza, y en vez de cisternas, el agua hace sus descargas por medio de fluxómetro. Los lavabos son todos de gres esmaltado y de porcelana vítrea.

Contiguo a la sala de calderas está el lavadero mecánico y estufa de desinfección en planta baja y ropero general en la principal.

Consta de máquinas de lavar, centrífugas, tanques de lejía, secadero mecánico y máquina de planchar, teniendo un sistema de pilas forradas de azulejos para la distribución de ropa.

Y por fin, los servicios eléctricos, parten del cuadro general por medio de 17 líneas que dan a los distintos pabellones, cables armados con protección, y la distribución por los distintos pabellones, se hace bajo tubo de acero esmaltado interior y exteriormente, empleándose para ello la clase mejor de hilo, el N. T. 4.000.

Tal es a grandes rasgos el regalo que hace a la provincia de Santander el señor Marqués de Valdecilla, prócer montañés, para encomiar al cual, tendríamos que volcar una vez más los adjetivos a que tantas veces se ha hecho acreedor.

Títulos publicados en la Colección Fuentesmar:

1. *La obra cultural de la Marquesa de Pelayo: La Biblioteca de la Casa de Salud Valdecilla*, de Wenceslao López Albo.
2. *Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto*, de Gonzalo Bringas.

Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto

Gonzalo Bringas nació en Laredo y murió en Santander a los 63 años. Fue arquitecto de la Diputación. A él debemos edificios emblemáticos de Santander, como el Palacio de La Magdalena o el Real Club Marítimo de Santander. Fue también arquitecto de cabecera del Marqués de Valdecilla, que le encargó innumerables obras benéficas, en particular escuelas, como las de Colindres, Heras, Villapresente, etc.

En su actividad profesional evolucionó desde el Regionalismo al Racionalismo, cumpliendo un derrotero común a muchos artistas de entresiglos, derrotero que conduce a las vanguardias históricas.

La obra cumbre de Gonzalo Bringas es la Casa de Salud Valdecilla, inaugurada en 1929. *Las obras de la Casa de Salud Valdecilla explicadas por su arquitecto* tiene el valor del testimonio de primera línea, del documento escrito en primera persona.



Visítanos en:

biblioteca.humv.es

COLECCIÓN FUENTEMAR, 2